

# ¿Y tú, de quién eres?

Juan Jorganes

**Todo está preparado para el Congreso Confederal. Cuando esta revista llegue a las manos del paciente lector y de la lectora avisada ya se habrán celebrado casi todas las asambleas del mundo por sectores, por comarcas, por provincias, etc. y se habrán elegido a los delegados y delegadas que acudirán a las conferencias congresuales de las federaciones y confederaciones/uniones regionales.**

Un pequeño lío para quienes no estén iniciados. Cuando leáis esto, algunos miles de pacientes afiliados y algunas miles de avisadas afiliadas habremos visto las ponencias aprobadas por la mayoría del Consejo Confederal recogidas en un cuaderno (colorao) y las enmiendas apoyadas por una minoría en el mismo Consejo y que se recogen en otro cuaderno (verde).

Escribo estas líneas con el cuaderno verde y el cuaderno colorao recién caídos en mis manos y tras la lectura -ansiosa- de lo que fue tan esperado. Leídos ambos con susto: por las perversiones que la oficialidad pudiera pretender y por las añoranzas cavernícolas que la oficialidad disidente pudiera tener. Sobre las dos cosas me habían avisado con espanto queridos compañeros. ¡Pero qué alivio tras la lectura!

Antes de llegar los cuadernos a nuestras manos, ¡cuántas cosas sabíamos ya!. Casi, casi, lo sabíamos todo. Tanto sabíamos que he tenido ocasión de comprobar que mucha gente no necesita ni leerse los papeles. En esto de las enmiendas deberíamos seguir aquello de *la enmienda para quien la trabaja*, de modo que como hormiguitas vayamos colocando esta enmienda por aquí, aquella enmiendilla por allá, esa transaccional por acullá. Corremos el riesgo de que los habituales de *la EnmiendaALaTotalidad* se abandonen a lo ya escrito y de que la minoría-minoría no lleve de asamblea en asamblea sus propuestas. Este trabajo previo de hormigas, debate y transacción pudiera quedar reducido a un cuaderno verde y otro colorao. Mi temor es que este congreso confederal sea el de las cigarras, tumbadas en uno u otro cuaderno a modo de hamacas mentales.

Miedos aparte (sólo soy un hombre), confío en asistir a un debate rico y vivo, y en practicar eso tan bueno y tan sano que se llama polémica. En la peor de las situaciones posibles, si alguien pretendiera que no hubiera más debate que el de contestar a la pregunta ¿y tú de quién eres?, la respuesta sería fácil: de CC.OO. Y a partir de esta obviedad, podemos hablar ya de estrategias y de propuestas, y dejamos el balance de gestión para cuando corresponde, es decir, cuando el secretario general lo presente en nombre de la comisión ejecutiva al comenzar el Congreso.

## El cuaderno verde

Al cuaderno verde le sobra la reiterada manifestación de principios. Si a estas alturas tenemos que repetir cada dos líneas quiénes somos y de dónde venimos, parecerá a los ojos extraños que éste es el congreso de la fundación de CC.OO. Las dudas se pueden aclarar en un periquete leyendo la parte correspondiente de los estatutos. Sería curioso que los trabajadores y trabajadoras tuvieran claro qué tipo de sindicalismo es el de CC.OO. (¿o es que no lo tienen claro?) y anduviéramos en la casa dedicados a rebuscar nuestras señales

de identidad, nuestros principios, nuestros fundamentos... Lectura de estatutos aparte, el día a día demuestra qué tipo de sindicalismo es el de CC.OO. y así se lo hemos dicho a tanta gente en estas elecciones sindicales y tanta gente ha confiado en CC.OO.

Le sobra negritud al cuaderno verde. Estamos en el peor de los mundos posibles: o partimos de cero o de un grandísimo retroceso. Las confederaciones no han aportado nada en estos años a la lucha y a los logros sindicales y, por lo tanto, han de abandonar esa actitud. Pero que no partimos de cero y que no estamos en el mejor de los mundos posibles son dos evidencias. Ha habido logros y ha habido retrocesos y contra éstos se ha luchado con estrategias aprobadas por los órganos de decisión de la Confederación. En cualquier caso, siempre nos quedará la duda de qué habría pasado si...

Si tenemos nuestro modelo sindical asentado, demostrado en el día a día y escrito en unos papeles, debería estar claro cuál es nuestra extensión social. Merece la pena hablar de nuestra alianza con UGT porque ha supuesto un cambio con respecto a nuestro pasado inmediato y porque la acción sindical ha tenido una experiencia de negociación y de movilización que nos debe hacer reflexionar para el futuro. No podemos dedicar nuestra unidad de acción a hablar sobre alianzas con todo lo que se mueve socialmente y es agotador reclamar una vez y otra las alianzas políticas evidentes. No todo lo que se mueve en nuestra sociedad puede ser apoyado por CC.OO., y podremos decir, y tendremos que decir, que no entramos en tal o cual plataforma o que no se asumen las reivindicaciones o estrategias de tal o cual coalición o coordinadora o ONG, etc.

Nuestra acción sindical ha progresado porque hemos avanzado en la idea sindical. Es decir, en la idea de que CC.OO. es un sindicato con unos criterios, reivindicaciones, propuestas, etc. comunes. Tenemos siempre un mínimo común denominador en nuestra acción sindical y una máxima corresponsabilidad en los acuerdos internos. Por eso, dar la autonomía que pretende el cuaderno verde a los comités de empresa, juntas de personal y secciones sindicales es desmembrar la idea de sindicato y, en este caso sí, retroceder históricamente. Porque en la idea de sindicato está la base de la solidaridad, de la coherencia, de la corresponsabilidad, de lo confederal, que nos diferencia de los que no ven más allá de su sector, de su problema... Esa idea y esa diferencia la representan las comisiones ejecutivas y los consejos (elegidos por los sistemas más amplios), que siempre han de fomentar la participación, pero cuya autonomía no podemos olvidar porque si no serían meros ejecutores de decisiones que se tomarían en otro lado (el que fuera) y entraríamos en un círculo vicioso. La gran virtud del cuaderno verde: es polémico.

## **El cuaderno colorao**

Al cuaderno colorao le sobra tanta prudencia, tanta racionalidad y tanto sentido común. Le falta provocación. Sobre todo, en aquellos capítulos que tienen un gran interés para nuestro trabajo futuro. Me refiero a cuanto se habla de organización, incremento afiliativo y sobre la pequeña empresa. Porque son tres capítulos importantísimos de nuestra vida sindical y pocas veces nos sentamos en este sindicato a reflexionar sobre ellos y hubiera sido interesante que partiéramos de una ponencia provocativa (posiblemente lo sea para éstas y aquéllos, que en esto de repartir vicios y virtudes cada cual tiene su compendio y vara de medir).

La realidad cotidiana nos desorganiza desde el primer minuto del día. La prioridad que siempre tiene la acción sindical nos lleva a organizarnos mañana. Esto es común en toda la estructura. Si la acción sindical viene marcada por las circunstancias laborales, cuanto tiene que ver con la organización es lo que más ha de adaptarse a la realidad del sindicato y, por lo tanto, lo que más está obligado a evolucionar.

Dedicarle siete capítulos de la ponencia a esa parte oscura, muchas veces ingrata, de la vida sindical es dedicarle siete capítulos a la columna vertebral y al cimiento de una buena acción sindical, que con una buena organización siempre será más ágil y más fácil.

La relación del sindicato con los trabajadores y trabajadoras ha de pasar por la afiliación. En algún momento ha de haber una diferencia entre el afiliado y el no afiliado, más allá de los beneficios de un gabinete jurídico y el coste de una asistencia letrada. La afiliación es nuestra autonomía y nuestro reconocimiento social. Un sindicato con poca afiliación será siempre débil y CC.OO. puede ser un gigante por su implicación y prestigio social y por su capacidad de movilización, y tener los pies de barro porque su afiliación sea escasa o no crezca.

Termino refiriéndome a otro capítulo incluido acertadamente: nuestra acción sindical y nuestra adaptación a lo relacionado con la pequeña empresa. Una enorme laguna para CC.OO. De esto sabemos algo en nuestra federación, pues nos estamos moviendo continuamente en pequeñas empresas y tenemos especiales dificultades en el sector de la enseñanza privada. Sabemos, por ejemplo, lo importante que es la solidaridad interna en medios materiales y humanos al hacer elecciones o en la acción sindical cotidiana y conocemos muy bien los problemas que internamente tenemos para que esa solidaridad se haga realidad. Sabemos también que no sirven diseños rígidos de acción sindical o informativos o de estructuración de sectores, etc.

La ponencia no renuncia a nada, no cae en el tremendismo al uso ni se maravilla de sí misma por lo crítica que es, no reincide en lo evidente y parte de nuestra realidad, de lo que hoy es CC.OO. Y, sobre todo, sobre todo, lo mejor de la ponencia es que, como siempre, se le pueden hacer muchísimas enmiendas.